

te el desarrollo. Los segundos, por boca en este caso del secretario general de la ONU, le demandan con tanta insistencia como falta de convicción que ponga freno a la corrupción y que de una vez por todas se haga cargo de los asuntos de gobierno. En mitad de esta ya clásica disputa dialéctica se encuentra un país en el que los talibanes amplían día a día su radio de acción y su reto al débil Gobierno de Karzai, sin que los 47.000 soldados de las dos operaciones militares en marcha ('Libertad Duradera', para derrotar a los talibanes y a los terroristas, e ISAF, para apoyar la reconstrucción nacional) puedan hacer lo que no lograron los soviéticos con 300.000. Karzai es poco más que el alcalde de Kabul, sin capacidad para imponerse a unos 'señores de la guerra' que sólo tácticamente simulan ser sus socios de gobierno, mientras que mantienen sus milicias y sus feudos al margen de cualquier autoridad central. Aunque haya algún signo esperanzador –en términos de escolarización y atención sanitaria– la economía

afgana sigue hoy tan dependiente del cultivo de la amapola opiácea como siempre (se estima que el 65% del PIB nacional procede del comercio asociado a esa planta).

Los afganos, en definitiva, no confían en su Gobierno y tratan de acomodarse a una situación en la que los enemigos del régimen –en una mezcla difícil de definir con precisión en la que confluyen los talibanes, los 'señores de la guerra', los grupos terroristas y los simples, pero poderosos, criminales– apuestan a que la presencia internacional tiene sus días contados y que nadie les impedirá seguir gozando de sus tradicionales privilegios (que incluyen disponer de sus propias fuentes de ingresos a través de los comercios ilícitos).

No hay, pues, razones sólidas para esas muestras de satisfacción. Las hay, sin embargo, para preguntarse por el alcance y la sostenibilidad de un esfuerzo como el realizado hasta aquí. A los ojos de la comunidad internacional Karzai es, en el mejor de los casos, un mal menor del que sólo se espera que pueda frenar la caída en el abismo. Ni Karzai puede hacerlo con sus propias fuerzas, ni sus principales apoyos internacionales parecen dispuestos a implicarse más allá de lo hecho hasta ahora.

Se dice habitualmente que la solución en Afganistán no puede ser militar sino política; pero hoy cabe cuestionar de raíz que haya una idea sincera por solucionar el problema. En realidad todo apunta a que la voluntad política de los principales actores internacionales sólo da para gestionarlo. En esas condiciones se ha olvidado ya hace mucho tiempo la pretensión de democratizarlo o desarrollarlo plenamente. Por el contrario, el objetivo se limita a relativizar el nivel de violencia para que no afecte directamente al 'statu quo' imperante en la región y a estabilizar la situación para evitar el colapso del Estado y el rotundo fracaso de la OTAN. En realidad, cuando se analiza el comportamiento de la inmensa mayoría de los gobiernos implicados en ese país se percibe claramente que, más que ayudar a los afganos, se aspira sobre todo a ayudarnos a nosotros mismos (salvar la cara de la OTAN) y a protegernos a nosotros mismos (empezando por nuestros soldados en la zona), aunque todo ello sea a costa de una mayor vulnerabilidad de la población local. Malos tiempos para la ética y la solidaridad.



JESÚS FERRERO

una coalición que permita ganar oyentes y lectores aunque hunda al PP en las urnas y ofrezca de él una imagen de derecha ultramontana.

Rajoy parece haber llegado a varias conclusiones después de dos derrotas seguidas: mientras los socialistas le ganen por goleada en Cataluña, y por un importante margen en el País Vasco, no hay nada que hacer. Mientras el PP siga anclado a una imagen de partido del cabreo, con gente siempre enfadada, que presenta las cosas como si fuera el fin del mundo –otra vez la religión–; mientras siga dando miedo a una buena parte de electores, el PP se puede inflar a acumular medallas de plata, pero nunca quedará el primero, que es de lo que se trata.

Los socialistas catalanes acertaron con el mensaje cuando, antes de las elecciones generales anteriores, estimularon a su electorado indeciso con la siguiente idea: si tienes dudas, escucha la COPE. Escuchar de forma regular semejante emisora, o leer el periódico sensacionalista, está demostrado empíricamente que provoca un nivel de aturdimiento que lleva a muchos a salir a la calle en busca de enemigos a los que chillar, reñir y echar la culpa de todos los males de un país que se rompe todos los días varias veces. Resulta curioso comprobar cómo los mismos insultos que se lanzaron en su día para atacar a 'ABC' se emplean ahora para combatir a Mariano Rajoy. Mal, muy mal tienen que estar las cosas en el PP para que Rajoy parezca hoy un político de centro, frente a la jauría que le insulta, le caricaturiza y le pide con urgencia que se vaya a su casa.

Hay además otro ingrediente relevante en esta

crisis. Resulta que después de años y años de criticar a los nacionalismos periféricos, algunos ultras del PP, y de los medios de agitación, están sacando a la calle un nacionalismo tan grasiento, o más, que el que critican. Así, se defiende la insumisión de los 'hooligans' ante leyes que no se apoyan, como la de Educación para la Ciudadanía; se enarbolan perpetuas quejas sobre el presunto ninguneo del 'Gobierno (central) de Madrid' respecto de la comunidad quejica de Madrid, se practica una manipulación sin límite de los medios de comunicación bajo el control del PP en Madrid o Valencia, y se destila una imagen de supuesta superioridad moral respecto del resto de la Humanidad por el mero hecho de ser del PP.

La bronca va a seguir en el PP y no se cerrará a pesar del congreso de Valencia. Mariano Rajoy se juega no sólo su capacidad para ser líder, también se dilucida si la derecha española se desplaza hacia el centro y si el PP es capaz de hacer política sin estar acogotado por una radio y un periódico que buscan su beneficio propio aun a riesgo de hundir al PP.

Un sector del público parece haberse convertido en adicto a la dosis de odio que cada día siembran dos medios, ojalá el tiempo les ponga a todos en su sitio y sean percibidos como lo que son: una minoría. Mientras tanto, vemos cómo España no se rompe, el Partido Popular corre riesgo de fractura y ya hay quien, ante la presunta dimisión del PP en su identidad nacional española, habla de la necesidad urgente de crear un partido 'que tenga como objetivo principal la defensa de la nación española'.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas.

Dirección de correo electrónico: cartas.ec@diario-elcorreo.es

Servicios mínimos

Los autobuses urbanos de Bilbao circulaban el lunes con un cartel en el salpicadero, que a buen seguro había sido redactado por algún preclaro filólogo cargado de sentido del humor. Donde tendría que haber puesto 'Gutxieneko zerbitzuak / Servicios mínimos', podía leerse 'Gutxiengo zerbitzuak', es decir, servicios para una minoría. Y es que en Bilbao somos así de grandes, y convertimos el transporte escaso en transporte para una elite. El que no se consuela es porque no quiere.

Javier Beraza Aspizua
Bilbao

Salvemos 'El Mato'

En veinte años de experiencia en el campo de la educación he conocido muchos centros. Hay uno de ellos, especialmente un proyecto educativo, que me ha dejado un poso especial: es la 'granja de El Mato' de la Escuela pública de Karrantza. Más de 200 escolares vinculados en cuerpo y alma a sus 100 animales, a su huerto, a sus árboles, cuidándolos día a día mientras aprenden pautas y comportamientos esenciales en la construcción de un entorno más vivible.

Este proyecto se encuentra en peligro por la dinámica de la educación con mayúsculas: plazas que cambian, movilidad de educadores, destinos, que en el caso de Karrantza no son de los más elegidos entre nuestro profesorado; ya se sabe, la distancia, la dichosa carretera...

Escribo estas líneas porque deseo decir que 'El Mato' debe pervivir, que esos cientos de escolares y familias que el jueves 12 de junio se manifestaron en su colegio pidiendo que este proyecto perdure se lo merecen: una educación que construye personas en el medio que les ha tocado vivir, siendo sensibles con la Naturaleza.

Nunca en mis veinte años de docente, de escritor que va de centro en centro contando historias, he podido ver un proyecto tan aprovechable para eso que llamamos

educar con minúscula.

Me siento forzado a pedir a los responsables de la Delegación de Educación que hagan lo que esté en sus manos para respetar estas plazas de docencia que se dedican, simplemente, a educar de verdad. Así lo hacen en 'El Mato', allá por los confines de Bizkaia, en un mágico lugar llamado Karrantza.

Alberto Bargas Cucó
Muskiz-Vizcaya

Era sólo un consejo

En su artículo de opinión del 14 de junio, J. M. Ruiz Soroa critica duramente a la presidenta del Tribunal Constitucional y dice que su intención era: «hacer eso que en la práctica se denomina 'interesarse por el expediente', para instruir al funcionario de turno de que 'lo mire con cariño', para darle un empujoncito. Vamos, para practicar un poco el amiguismo y la recomendación».

Pues bien, quiero decir al articulista que, en mi opinión, se equivoca profundamente porque, pequeño detalle, el mandato de la profesora Casas ha concluido y, en estos momentos está en funciones, por lo que difícilmente podría 'instruir al funcionario de turno' cuando llegase el momento del recurso de amparo del que trataba la conversación. Creo más verosímil que la profesora Casas quisiese aconsejar sin más a su colega.

Xabier Deop Madinabeitia
Vitoria-Gasteiz

La playa de Gorliz

Debajo del cemento está la playa y sacarla es lo que se está haciendo ahora en Gorliz: quitar cemento –espacio para coches– y recuperar playa y dunas –espacio para personas–. Serán (son) unos meses de molestia e incomodidades, pero el resultado va a merecer la pena: vamos a tener un entorno mucho más natural, de alto valor paisajístico, ecológico y también, por supuesto, de disfrute y recreo. ¿Menos aparcamientos? Sí, aunque seguirá habiéndolos a pie de playa, y a pie de playa llega el autobús.

Ana Rallo
Gorliz-Vizcaya

ANTÓN

